

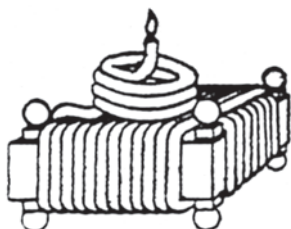
# CUADERNOS

de  
Etnología y Etnografía  
de Navarra

---

ENERO - DICIEMBRE 2011

AÑO XLIII - Nº 86  
SEPARATA



## El Rosario de los Esclavos de la catedral de Pamplona en el contexto peninsular

EDUARDO MORALES SOLCHAGA

# El Rosario de los Esclavos de la catedral de Pamplona en el contexto peninsular

EDUARDO MORALES SOLCHAGA\*

## 1. EL ROSARIO DE LOS ESCLAVOS DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA: ORÍGENES Y COMPOSICIÓN

Un ejemplo genuino e interesante de la religiosidad popular pamplonesa es el Rosario de los Esclavos de María de la catedral, que desfila cada día por las naves de la seo<sup>1</sup>. Asienta sus raíces en el siglo XVIII, cuando formaba en la catedral, saliendo de modo organizado durante todas las tardes, bajo la advocación de la Virgen del Sagrario. Desde un principio desfilaba acompañado por faroles, financiados en 1758 por el obispo Gaspar de Miranda y Argáiz, que profesaba gran devoción por la citada práctica<sup>2</sup>. De todos modos, la institución canónica de la dicha cofradía se prolongó hasta octubre de 1797, siendo aprobadas sus constituciones en diciembre del aquel año por el obispo Igual de Soria. La procesión se mantuvo de este modo hasta 1875, cuando se recluyó a la metropolitana, sin desfilar desde entonces por el entramado de la capital y dos decenios después, con objeto del centenario de la fundación del rosario, la junta rectora decidió trasladarlo de la mañana a la tarde. La última reforma de importancia data de 1928, cuando se promulgaron unas segundas constituciones.

\* Doctor en Historia del Arte. Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro.

<sup>1</sup> Resulta de gran utilidad la monografía publicada con motivo del segundo centenario de la cofradía: ARRAIZA FRAUCA, J., *Los esclavos de la catedral*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 1997. Del mismo autor, *Catedral de Pamplona (la otra historia)*, Pamplona, Ediciones y libros, 1994, pp. 147-151.

<sup>2</sup> GOÑI GAZTAMBIDE J., *Historia de los obispos de Pamplona*, Pamplona, EUNSA, 1989, t. VII, p. 489 y 583.



Faroles de mano del Rosario de los Esclavos de Pamplona.

Por lo que respecta a los faroles<sup>3</sup>, amén de heredar y restaurar los de 1758, compraron dos parejas para acompañar a los estandartes de la cofradía. De este conjunto, sólo se conserva uno, modificado a principios del siglo XX. En 1836 se encargó otro par, si bien la aportación más importante se produjo en 1889, adquiriéndose más de una docena de faroles, originarios de la Hermandad de la Pasión del Señor. Las incorporaciones de más relevancia se produjeron el siglo pasado: primeramente en 1901 se realizó una pareja, gracias a la intervención de Elías Mutiloa; en 1927 se adquirió una veintena de espléndidos faroles, construidos por los talleres Quintana de Zaragoza, bajo diseño del afamado pintor y miembro de la congregación, Javier Ciga Echandi. Representan los misterios del rosario, acompañando los restantes a la comitiva; en 1931 el presbítero Martín Ayala donó otras dos parejas a la Hermandad, al igual que lo harían en 1965 Asunción Tejada y la Sra. Costa, y un anónimo en 1970. La última donación data de 1993, cuando Enrique Blasco cedió media docena de faroles octogonales.

De todos modos, y a pesar de que cuenta con una serie de elementos originales y privativos, no se trata de una tradición aislada, sino que es preciso insertarla en un proceso de mayor envergadura, consistente en la modernización de los antiguos rosarios de la aurora, manifestaciones de la piedad popular durante el Antiguo Régimen. Este proceso se inició, sin lugar a dudas, en Zaragoza a finales del siglo XIX, y se extendió rápidamente por otras poblaciones, trascendiendo los límites de aquella provincia. En el presente estudio se ofrece una panorámica de lo que aconteció en aquellas poblaciones, de sus rosarios de faroles y su devenir, con objeto de contextualizar el Rosario de los Esclavos de la catedral de Pamplona, contribuyendo con ello a una mejor comprensión y valoración de la citada muestra de religiosidad popular.

<sup>3</sup> ARRAIZA FRAUCA, J., *Los esclavos de...*, pp. 91-97.

## 2. EL ORIGEN DE LA TRADICIÓN: EL ROSARIO DE CRISTAL DE ZARAGOZA

No resulta aventurado afirmar que el Rosario de Cristal de Zaragoza se consolida en una de las manifestaciones devocionales más importantes y trascendentales, no sólo en la vida religiosa de aquella ciudad, sino en lo que a todo el resto de España se refiere. De hecho, se ha convertido en uno de los atractivos más importantes de las fiestas del Pilar, destacando sobremanera los decorativos faroles que encumbran una tradición popular bien extendida a un acontecimiento con difícil parangón, propio y característico de la ciudad del Ebro.



Rosario de Cristal de Zaragoza. Salida de un Misterio.

No es momento en estas líneas de realizar un pormenorizado estudio de la comitiva en cuestión ni de su devenir histórico, ya que existen múltiples e interesantes monografías sobre el mismo, que cubren con creces los entresijos acaecidos entre su fundación y la actualidad<sup>4</sup>. Basta con esbozar unas pequeñas pinceladas sobre su origen y composición, con objeto de justificar su posterior trascendencia en otras tradiciones, como la que aquí nos ocupa.

<sup>4</sup> Por orden de publicación: GASCÓN DE GOTOR, P., *Rosario de Nuestra Señora del Pilar: su origen y desarrollo*, Zaragoza, Imprenta de Calixto Ariño, 1891; NASARRE LARRUGA, J., *El Rosario de Nuestra Señora del Pilar*, Zaragoza, Mariano Salas, 1898; TORRIJOS BERJES, S., *El Rosario General de Nuestra Señora del Pilar*, Zaragoza, El Noticiero, 1941; HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., “El Rosario de Cristal de Zaragoza: aspectos artísticos de una devoción religiosa” en *Homenaje a Antonio Durán Gudiol*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1995, pp. 427-440; MELERO NAVARRO, J., *El Rosario de Cristal de Zaragoza*, Zaragoza, 2008; ALADRÉN FERNÁNDEZ, J., “El rosario salterio de fieles y expresión de su peculiaridad religiosa: el Rosario de Cristal”, en *Memoria Ecclesiae*, nº 20 (2002), pp. 536-566; LAGUÉNS MOLINER, M. & ALADRÉN FERNÁNDEZ, J., *El Rosario de Cristal de Zaragoza*, Zaragoza, Caja de Ahorros Inmaculada, 2007; y SOLLOSO GARCÍA, J. M., “El Rosario de Cristal” en *Revista General de Marina*, vol. 254 (2008), pp. 59-64.



Rosario de Cristal de Zaragoza. Farol del Pilar.

El Rosario de Cristal de Zaragoza surgió a raíz de la institución canónica de la Cofradía del Santísimo Rosario de Nuestra Señora del Pilar (1889), en unos momentos de exaltación de la citada práctica, impulsada en la iglesia universal por el papa León XIII y en la iglesia metropolitana de Zaragoza por el arzobispo Francisco de Paula Benavides y Navarrete. A pesar de que se partió de la base configurada por los bienes muebles que habían venido formando parte del rosario de la aurora, pronto se incorporaron novedosos elementos, destacando sobremanera los faroles de vidrio, diseñados por el arquitecto Ricardo Magdalena. En un primer momento se realizaron los de mano, que simbolizaban cada una de las partes de la oración del rosario que los devotos iban rezando (padrenuestros, avemarías, glorias y la letanía), mientras que en los años posteriores se incorporaron los faroles de gran tamaño, que, montados sobre carrozas, hicieron lo propio con los misterios del rosario (gozosos, dolorosos y gloriosos). En la medida en que se fueron incorporando a la citada práctica diferentes instituciones y asociaciones civiles, religiosas y militares, el ajuar que desfilaba vio incrementados paulatinamente sus elementos, hasta bien entrado el siglo XX.

A pesar de lo novedoso de la incorporación de los faroles, los elementos anteriores tales como cirios, estandartes y esculturas, siguieron desfilando en la comitiva, configurándose el Rosario de Cristal en una práctica aglutinadora de la tradición y la modernidad, tan característica del período de entresiglos. En la medida en que avanzó el siglo pasado, la tradición fue languideciendo paulatinamente, tanto a nivel social como religioso, si bien, gracias a los esfuerzos de personalidades y todo tipo de instituciones, en las últimas décadas de la citada centuria el rosario de cristal resurgió con reno-

vada fuerza y participación, a lo que sin duda contribuyó la restauración de sus elementos, lo que a su vez concienció a la población sobre la importancia del patrimonio mueble que lo integraba.

### 3. OTRAS MANIFESTACIONES EN EL TERRITORIO ARAGONÉS

#### a) El rosario de faroles de Calatayud

El rosario de faroles de la población de Calatayud<sup>5</sup> asienta sus raíces en el siglo XIX, cuando merced a una donación de Manuel Marco a la Cofradía de la Esclavitud de la Virgen de la Peña, se financiaron las piezas que componen la comitiva, que desfiló por primera vez en 1876, aunque no fue incorporado al programa de fiestas hasta 1897. Su autoría es una incógnita, aunque por morfología sus piezas pudieran proceder de los talleres de León Quintana, que para aquellos entonces ya habían realizado diversos faroles para el rosario zaragozano. La mayor parte de ellos están realizados a base de vidrio coloreado, unido por una aleación de plomo, y son iluminados por candelas. Las primigenias piezas correspondían a los misterios del rosario.



Virgen de la Peña. Rosario de Calatayud.

El séquito se conformó por medio de las diferentes partes del rosario, a saber: los misterios (gozosos, dolorosos y gloriosos), los faroles de mano que representaban las avemarías y los que hacían lo propio con los padrenuestros. A ello se sumaron faroles-peana, de mayor tamaño, que sustentaban a la Virgen del Rosario, a santo Domingo de Guzmán, quien recibió de la anterior las instrucciones para rezarlo y por último a san Iñigo, santo patrono de Calatayud. Para los portadores de dichas peanas se realizaron años más tarde sotanas distintas.

<sup>5</sup> Resulta de gran utilidad el capítulo que seguimos, dedicado al dicho Rosario en RAIMUNDO SIERRA, A., *A los pies de mi patrona. Historia de la imagen de Nuestra Señora de la Peña y avatares de su santuario*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, 1983, pp. 53-60.

En 1905 se incorporó el grupo escultórico del “hallazgo de la Virgen de la Peña”, financiado por el ayuntamiento y realizado en Valencia, que presenta una factura muy buena y decorativista, heredera de los modelos levantinos del siglo XIX, que a su vez sentaban raíces en las composiciones primigenias del afamado taller de Salzillo. El Rosario General de Calatayud, permaneció inalterado hasta 1946, cuando la Hermandad de la Piedad financió otro nuevo farol-carroza, que es conducido en la actualidad por los Hermanos de la Sangre de Cristo. Dos años más tarde, los bilbilitanos ausentes encargaron a los prestigiosos talleres Quintana, que para entonces ya habían trabajado en varios proyectos similares, otro nuevo farol.



Quinto Misterio Gozoso. Calatayud.

La última incorporación de notable importancia a la procesión que nos atañe es la de otro farol-peana, a cargo de la Hermandad de Santa Cecilia, proyectado en 1954, que sustenta la imagen de su patrona, la Virgen de Capadocia, que en su reverso incorpora una dedicatoria a la Virgen de la Peña.

La procesión comienza en la colegial de Santa María la Mayor y, tras un dilatado recorrido, regresa a la dicha iglesia. Los faroles que representan los misterios del rosario se asientan sobre peanas que difieren en el color, según la tipología a la que hagan referencia: verde para los gozosos; rojo para los gloriosos; y morado para los dolorosos.

## b) El rosario de faroles de Tauste

Otra interesante manifestación en territorio aragonés es el rosario de faroles de Tauste<sup>6</sup>. Ni los archivos municipales ni eclesiásticos guardan datos precisos sobre su origen que parece relacionado con la Cofradía del Santo Rosario que “celebraba una procesión con velas encendidas en la que se rezaba y cantaba el rosario” como se cita en el Archivo Parroquial en 1890. A comienzos del siglo XX, en 1918, surgió la iniciativa de hacer un Rosario con faroles de cristal a instancias de Miguel Chacorrén Guedea, capellán de la Virgen de Sancho Abarca, y de la Cofradía de la Esclavitud de la Virgen, que acordó sufragar los gastos de su realización, para lo que posteriormente recurrió a los favores de la vecindad.

<sup>6</sup> Declarada fiesta de interés turístico de Aragón por orden de 20 de septiembre de 2006. Tanto su historia, como los diferentes elementos, donantes, restauraciones, etc., se hallan brillantemente compilados en el volumen: POLA AZNAR V. & SALAS BELTRÁN, A., *Tesoros Artísticos de la Villa de Tauste: El Rosario de Cristal*, Zaragoza, Gráficas Jalón, 2006.



Virgen de Sancho Abarca. Rosario de Tauste.

Este rosario de cristal, coetáneo al de Haro, y finalizado prácticamente para 1930, se compone de un total de 306 piezas (289 de cristal) de múltiples formas y colores, agrupándose en conjuntos que representan las diferentes partes del rosario. Las piezas de tamaño menor, iluminadas por medio de velas, representan las letanías, paternóster y avemarías. El resto de faroles, al igual que en otras localidades zaragozanas, representan los misterios del rosario, diversas hermandades y cofradías, la titular del mismo, el ayuntamiento, la parroquia, etc. Uno de los más curiosos es el llamado “farol de la paz” ejecutado para conmemorar la finalización de la Guerra Civil, que desfiló por primera vez en 1946. Conforman un total de veintiocho faroles-peana, iluminados por baterías eléctricas. Tanto faroles de mano como faroles-carroza poseen inscripciones en las que figuran el nombre de las familias y personalidades donantes de los mismos, incluido el del propio Rogelio Quintana, ejecutor de la mayoría de los mismos.

Por último, es preciso destacar las restauraciones a las que ha sido sometido en los últimos tiempos, merced al trabajo de Rogelio Gajate Ambrosio, artesano taustano, continuador de la labor de una larga nómina de restauradores de entidad, que en su día también devolvieron el esplendor original a las vetustas piezas del rosario, y que propiciaron su adecuada conservación, como Arturo Díez Lostalé, el matrimonio formado por Lorenzo Arcal Españaque y Ascensión Usán Aragüés, Vidal Pola Conget y Tomás Pellicer Jiménez. Desde la



Segundo Misterio Doloroso. Tauste.



incorporación de los “misterios luminosos” al rosario, efectuada por Juan Pablo II en su carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* (16-X-2002), la junta de la cofradía vio posible un incremento paralelo en su magnífico rosario, habiéndose construido ya el primero de ellos en 2006, costeado por la familia del maestro Gajate, y proyectado el segundo, que debía de ser financiado por la familia Bartibás Herrero.

c) El rosario de cristal de Borja



Virgen de la Peana. Rosario de Borja.

Poco después, en 1924, se constituyó en la localidad zaragozana de Borja otro rosario de cristal a imagen y semejanza del zaragozano, impulsado principalmente por el sacerdote Federico Magdalena Sanjuan, que promovió la creación de una junta provisional, conformada por laicos y religiosos, cuyas gestiones desembocaron cuatro años después en el primer desfile de la proce-

sión de las letanías. A pesar de que hoy supera ampliamente el centenar de faroles, en un principio apenas contó con la mitad de ellos, que reproducían las letanías, avemarías, glorias y padrenuestros, acompañados por variopintos faroles peana, emulando los misterios del rosario y el de la salve, al igual que en Zaragoza, y algunos de tipo institucional como el del Sindicato de Riegos, y más importante aún, el del ayuntamiento. Como colofón al sagrado séquito destaca una reproducción de la Virgen de la Peana, patrona de la ciudad, con sede en la ex-colegiata de Santa María<sup>7</sup>.



Quinto Misterio Glorioso. Borja.

#### d) El rosario de faroles de Híjar

En Híjar (Teruel), las gestiones para hacerse con un rosario de cristal comenzaron en 1904, pues hasta entonces desfilaba un rosario de la aurora, sin ninguna peculiaridad en particular. El verdadero impulsor del mismo fue el celeberrimo mosén Pedro Dosset<sup>8</sup>, quien había visto desfilarse con asiduidad la comitiva zaragozana y propuso transformar la práctica en rosario de faroles. Cada familia participó en la construcción de uno de aquéllos, y los que no pudieron se erigieron en portadores de los mismos<sup>9</sup>. Según lo documentado por Blanca Isasi: “En 1909 se estrenaron más de 100 faroles, en 1912, el rosario de Híjar contaba con 800 faroles artísticos, nueve misterios estaban ya realizados en 1915, unos años más tarde se estrenaron el 12 y el 13 misterios, Doña Carmen Dosset regala en 1924 el 14 y en 1925 se incorpora el último de los misterios, el quinto de los gloriosos”<sup>10</sup>. Se encargó al taller de Rogelio Quintana de Zaragoza que en 1926 anunciaba su terminación, merced a las

<sup>7</sup> Declarada fiesta de interés turístico de Aragón por orden de 20 de octubre de 2005.

<sup>8</sup> (1863-1949) Estudió en el Seminario de Zaragoza, siendo ordenado en 1886. Beneficiado de San Pablo y luego ecónomo, permaneció prácticamente toda su vida en Zaragoza. Contemporáneo del catolicismo social, trabajó en la erección de sindicatos agrícolas en el Bajo Aragón, presidió el grupo aragonés de los doce mil obreros peregrinos a Roma en 1894, favoreció la creación de escuelas nocturnas para los trabajadores, fue presidente de la junta del pantano de Foradada y se prodigó en la difusión de la doctrina social católica. Fundador de *El Noticiero*, vocal de la II Asamblea de la Buena Prensa, contribuyó a la creación de la agencia “Prensa Asociada” y editó y sostuvo la Hoja catequística, precursora de la Hoja parroquial. En su fecunda vida parroquial promovió los rosarios de la aurora, inspiró la fundación de las Esclavas Auxiliares de la Parroquia, fundó dos cofradías de Semana Santa (la de las Siete Palabras y la del Silencio) y creó uno de los primeros centros de juventud de Acción Católica, tras el de La Seo, Santa Engracia y El Pilar. Fundador de la “familia eclesialística” o vida en común de los sacerdotes, se entregó a la formación de jóvenes y hombres, más de seiscientos, cuyos supervivientes se siguen reuniendo cada año a recordarle. *Gran Enciclopedia Aragonesa Online*.

<sup>9</sup> VV. AA., *Mosén Pedro Dosset, apóstol contemporáneo*, Zaragoza, 1967, p. 52.

<sup>10</sup> ISASI ISASMENDI, B., “Híjar y el Rosario de Cristal” en *El Adarve*, nº 28 (2006), pp. 15-16.

donaciones de variopintas familias de la población, que mantuvieron el privilegio de conservar las piezas en sus casas. Luce todos los años desde entonces el día 8 de agosto, festividad de la Virgen del Carmen, al anochecer. La última restauración del conjunto data de 1952.



Virgen Blanca. Museo de los faroles. Vitoria.

### 3. TRASCENDENCIA FUERA DE ARAGÓN

#### a) El rosario de faroles de Vitoria

Aunque enraizada en el siglo XIX, es muy posible que esta tradición vitoriana se remonte al siglo XVII, cuando el gremio de cereros de la ciudad fundó una cofradía dedicada a la Virgen Blanca<sup>11</sup>, cuyas ordenanzas y directrices fueron aprobadas por el Obispado de Calahorra y la Calzada en 1614<sup>12</sup>, un año después de su institución en la parroquia de San Miguel Arcángel. No es de extrañar que en aquellos siglos del Barroco, con su teatralidad y gusto por lo efímero, los primigenios cofrades establecieran una modesta procesión para venerar a su patrona, utilizando para ello su arte, constituyendo velas, cirios y luminarias, al igual que lo hacían los miembros del cercano gremio pamplonés, también con advocación mariana, el día de la Natividad<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> A dicha fundación le secundaron otras diferentes, como la de la Cuarta Función de la Virgen Blanca en 1741, la del Rosario en 1830 y la del Alumbrado de 1855, esta última con objeto de encender los faroles que rodeaban la primigenia imagen de la patrona. Todas ellas quedarían englobadas en la primera, en un proceso que alcanzaría hasta el primer tercio del siglo pasado.

<sup>12</sup> MARTÍN LATORRE, P., *Nuestra Señora la Blanca, historias de su cofradía*, Vitoria, Diputación Foral de Vitoria, 2003, p. 21.

<sup>13</sup> NUÑEZ DE CEPEDA Y ORTEGA, M., *Los antiguos gremios y cofradías de Pamplona*, Pamplona, Imprenta Diocesana, 1948, p. 80.



Misterios Gloriosos. Museo de los faroles. Vitoria.

A finales del siglo XIX, la primitiva procesión nocturna del rosario resultaba un tanto desfasada en unos momentos en que la electricidad empezaba a asentarse en las principales urbes del territorio español, siendo una de las pioneras la localidad de Haro, a sólo unas pocas decenas de kilómetros de Vitoria, que alumbró con electricidad sus calles y plazas, ya en 1890. Además, era preciso acomodarse a lo que se venía practicando en otras procesiones, como la del Rosario de Cristal de Zaragoza o la de Calatayud<sup>14</sup>.

Resulta de especial interés la figura de Manuel Díaz de Arcaya, vitoriano y catedrático de Historia Natural en Zaragoza, buen conocedor de lo que allí venía aconteciendo desde el 13 de octubre de 1890, cuando por vez primera el Rosario de Cristal desfiló por las calles de dicha ciudad. Es él quien envía una carta al abad de la Cofradía del Rosario de la capital vasca, Demetrio López de Arróyabe, que, leída en junta extraordinaria de 26 de mayo de 1895<sup>15</sup>, proponía un proyecto similar, muy interesante para el lucimiento y vanagloria de la devoción del pueblo vitoriano, y que implicaba a gran parte de su sociedad: *cofradías, corporaciones y principales personas*.

El asunto fue delegado a una Junta del Rosario creada a tal efecto por la imposibilidad de la cofradía de hacerse cargo del ambicioso proyecto<sup>16</sup>, en unos momentos en que su economía estaba muy castigada. Se organizó desde ella una suscripción popular, en la que participaron gran cantidad de vitorianos, varios de ellos residentes en Zaragoza, llegándose a la cantidad de 12.558 pesetas. Ese mismo año de 1895 se invirtió una décima parte de lo re-

<sup>14</sup> RAIMUNDO SIERRA, A., "Rosario de Faroles", en *Calatayud. Ferias y Fiestas. Septiembre*, Calatayud, Publicidad Martínez, 1955.

<sup>15</sup> MARTÍN LATORRE, P., *ob.cit.*, p. 133.

<sup>16</sup> DE BEGOÑA AZCÁRRAGA, A., CENDOYA ECHÁNIZ, I., & ORTIZ DE URBINA, A., *El rosario de faroles en honor de nuestra señora la Virgen Blanca*, Vitoria, Ayuntamiento, 1997, pp. 16-17.

caudado en los primeros 65 faroles (avemarías, padrenuestros y glorias), que se incorporaron inmediatamente a la procesión. Fueron encargados al prestigioso taller de León Quintana, siguiendo los diseños ejecutados a tal efecto para la procesión zaragozana por Ricardo Magdalena.

El resto de lo recaudado fue invertido en la realización de varios de los misterios del rosario, las letanías, *kyries*, saluciones y *agnus dei*, ejecutados por una sociedad creada a tal efecto por los talleres de hojalatería de Manuel Grandes y de Luis Arciniega, amén del de pintura y grabado de Laureano Aldecoa, confeccionando un total de 177 faroles. Los restantes fueron sufragados por el ayuntamiento y personalidades importantes de la ciudad, destacando la figura de Felicia Olave, que donó los misterios gloriosos, parte de los gozosos y la gran cruz procesional, de evidentes reminiscencias a la zaragozana ejecutada por Ricardo Magdalena en 1891<sup>17</sup>.

En 1896, el *Boletín del Obispado de la Diócesis vitoriana* ya se hace eco de la procesión de faroles:

En la Procesión del Rosario de Nuestra Señora la Blanca, que se verificara en esta ciudad el día cinco de agosto próximo, a las 8 de la noche, se estrenarán preciosos faroles de vidrios de color, representando los Padre Nuestros, Ave Marías y Glorias de las tres partes del Rosario, las advocaciones de la Letanía, cinco Saluciones de la Santísima Virgen y los Misterios, Salve, Cruz, y algunos otros, que son de tamaño y exquisito gusto gótico. En su mayor parte han sido construidos en Vitoria<sup>18</sup>.

Dos años después de la proposición de Manuel Díaz de Arcaya, en 1897, el rosario desfiló al completo, con 265 faroles y encabezado por una nueva imagen de la Virgen Blanca, ejecutada por Francisco Font y sufragada por la propia Felicia Olave, para mayor esplendor de la procesión<sup>19</sup>.

Por lo que respecta a la iconografía de las carrozas, no dista mucho de lo acontecido en Zaragoza, aunque en Vitoria el carácter neogótico se hace mucho más presente que en la capital del Ebro, donde se entremezcla con un cierto sabor neobizantino. Además, los misterios gloriosos presentan una fisonomía ovalada muy diferente al del resto, tal vez porque se hicieron todos ellos en Vitoria, al contrario que los gozosos y dolorosos, con más que probable intervención del taller Quintana. Por lo demás resulta muy similar al de Zaragoza, comenzando por la gran cruz de la Virgen Blanca, semejante a la del Pilar, e integrando también las dos columnas de la fe, al igual que en Zaragoza, donde dos leones realizados hacia 1870, sostienen sendos escudos, que contienen la misma iconografía. En ambas procesiones se incluyeron tallas de santo Domingo de Guzmán, quien popularizó la devoción que nos atañe. En Zaragoza, fue realizada por el maestro Muñoz hacia 1830 y fue donada a la Cofradía por Carmen Gurrea en 1891<sup>20</sup>. En el caso vitoriano, fue realizada por Lorenzo Fernández de Viana en 1863 y posteriormente cedida por el cabildo catedralicio a la Cofradía de la Virgen del Rosario<sup>21</sup>. La pieza

<sup>17</sup> MELERO NAVARRO, J., *El Rosario de Cristal de Zaragoza*, Zaragoza, 1998, p. 48.

<sup>18</sup> *Boletín Eclesiástico del Obispado de Vitoria*, 1896, p. 224.

<sup>19</sup> MARTÍN LATORRE, P., *Libro pequeño de la Cofradía de la Blanca*, Vitoria, Caja de Ahorros de Vitoria, 2004, p. 51.

<sup>20</sup> MELERO NAVARRO, J., *Ob.cit.*, 1998, p. 46.

<sup>21</sup> MARTÍN LATORRE, P., *Libro pequeño...* p. 56.

original más destacable de la procesión de la Virgen Blanca es el farol de la Salve, constituyéndose en posible inspirador del que se construyó en Zaragoza en 1939 a cargo de la Asociación de Empresarios de la capital, encabezada por Eduardo Cativiela, de mayor tamaño y complejidad. Finalmente, ambas procesiones eran cerradas por dos réplicas a escala, la una, representando al templo del Pilar, de 1872; la otra, haciendo lo propio con el proyecto de Apraiz y Luque para la catedral nueva de María Inmaculada de Vitoria<sup>22</sup>, y llevada a cabo por los herederos de Quintana en 1910, de bella factura, aunque no comparable a la primera.

Otro aspecto que recalca la estrecha relación con lo celebrado en Zaragoza, amén de la figura de Manuel Díaz de Arcaya, es que una misma persona, José Nasarre Larruga<sup>23</sup>, confeccionara el *ordo* procesional en 1899<sup>24</sup>, una década después de que lo hiciera para Zaragoza, publicándolo en 1898<sup>25</sup>. De ahí vienen las similitudes entre ambas procesiones. El estilo del proyecto, rubricado en Zaragoza, es totalmente similar al desarrollado para Vitoria, organizándose por secciones y de modo muy esquemático, resultando, sin duda alguna, más pragmático que artístico.

En definitiva, se puede afirmar que la procesión vitoriana contiene unas más que evidentes relaciones con la procesión del Rosario de Cristal de Zaragoza, aunque no por ello se constituye en una réplica de la misma, ya que mantiene un carácter propio, con unos orígenes completamente diferentes, un desarrollo cuantitativo menor y una advocación propia y arraigada. Ambas manifestaciones de la religiosidad popular de fines del siglo XIX poseen por lo menos dos puntos en común: sus fines devocionales y el resultado formal.

## b) El rosario de faroles de Haro

Otra de las manifestaciones más importantes de este tipo práctica religiosa la constituye el rosario de faroles de Haro (La Rioja), en el que junto a la comitiva, desfila una reproducción a pequeña escala de la Virgen de la Vega, advocación de la cofradía allí asentada, con orígenes en el siglo XVI, aunque refundada en 1851, tras el período de convulsión generado por el proceso desamortizador. Antes de la creación de dicha procesión, la cofradía ya desfilaba, aunque sin faroles, por las calles de la ciudad riojana, y en dicha manifestación es preciso situar los orígenes de lo que hoy en día se conoce como rosario de faroles de Haro.

Los faroles fueron encargados en 1918 a los prestigiosos talleres de Rogelio Quintana, heredero de León Quintana, quien ejecutara las primigenias carrozas del Rosario de Cristal de Zaragoza en 1889. La influencia, más que de Zaragoza, pudo venir de la cercana localidad de Vitoria, situada a tan

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 67.

<sup>23</sup> Licenciado en derecho civil y canónico, y académico de la Historia. Fue nombrado en principio correspondiente en Huesca, siendo secretario de la Comisión de Monumentos de esta provincia; después pasó a Tarragona, hasta que fijó su residencia en Zaragoza, en 1883. No fue elegido miembro de la Comisión de Monumentos de Zaragoza hasta 1896, en la que ejerció los cargos de secretario y vicepresidente.

<sup>24</sup> A modo de rollo, conservado actualmente en el Archivo Municipal de Vitoria.

<sup>25</sup> Existe una edición facsímil limitada de 1989: NASARRE LARRUGA, J., *El Rosario de Nuestra Señora del Pilar*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1889.

sólo 43 km, cuyo rosario de faroles había desfilado por primera vez en 1896. El proyecto, como otras tantas veces, fue factible gracias a la suscripción popular, que agrupó a cerca de un millar de personas<sup>26</sup>.



Rosario de faroles. Haro Rosario de faroles. Comitiva de los misterios. Haro.

En total fueron 125 faroles y media docena de carrozas los encargados al taller zaragozano (no a los vitorianos, mucho más cercanos y configurados a tal efecto a finales del siglo XIX, como podría parecer). Los faroles respondían a los padrenuestrros, avemarías, glorias y a la letanía. En lo que respecta a los de mayor tamaño representan la cruz inicial, al igual que en Zaragoza y Vitoria, y los misterios dolorosos. A todos ellos hay que sumar la carroza baldaquino creada para albergar una réplica de la patrona de dicha localidad, la Virgen de la Vega, adquirida en 2002, con objeto del 450 aniversario de la fundación de la cofradía. En la actualidad se compone de 126 faroles grandes y una decena de carrozas. Han sido restaurados recientemente por la casa fabricante<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> ABAD LEÓN, F., *Guía para visitar los santuarios marianos de la Rioja*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1990, p. 121.

<sup>27</sup> LABARGA GARCÍA, F., "El Rosario en La Rioja" en *Rosarium, devoción y arte en La Rioja*, Logroño, Diócesis de Calahorra-La Calzada, 2003, p. 63 y 114. Fiesta declarada de interés turístico-regional el 29 de abril de 1999.



Rosario de faroles. Comitiva de los misterios. Haro.

### c) El rosario de faroles de Atienza

Este pequeño municipio arriacense también contó con su propio rosario de cristal desde comienzos de siglo, aunque se desconoce su fecha de adquisición<sup>28</sup>. En este caso, la iniciativa y la financiación corrieron a cargo de una misma persona, Bruno Pascual Ruilópez (1860-1922), heredero de la devota y pudiente familia Ruilópez Infante, que consiguió una buena fortuna a través de su notaría madrileña, lo que le llevó ulteriormente a ostentar cargos políticos de entidad, entre 1890 y 1920 (tres legislaturas como diputado por Guadalajara, senador por la misma provincia y también por la de Córdoba en el bienio 1916-1917), compaginando todo ello con la presidencia del colegio madrileño de abogados desde 1905. No es momento ni lugar para realizar un estudio detenido de sus actuaciones políticas, que no fueron pocas, pues lo que interesa es el incremento del patrimonio artístico que motivó en la villa, particularmente el de la Virgen de los Dolores, patrona de la misma, que fue objeto de generosas donaciones. Amén de un excepcional ajuar, encabezado por una fastuosa corona de plata, mandó realizar un suntuoso rosario de faroles, para enaltecer la procesión de su patrona, que se realizaba la noche del Viernes de Dolores, fiesta grande para los atencinos.

<sup>28</sup> Para su historia resulta provechosa la lectura de: GRISMERÁ VELASCO, T., "La Virgen de los Dolores de Atienza y su Rosario de Faroles" en *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, nº 37 (2005), pp. 385-389.



Se conoce que los faroles ya estaban en la villa para 1918, cuando su promotor, aquejado ya de la enfermedad que le llevaría a la tumba, contempló fervientemente la procesión desde la balconada de su casa. A pesar del mutismo documental acerca del rosario de faroles, algunos investigadores apuntan a los talleres cordobeses de Priego como probables ejecutores de la comitiva, relacionándolos con los del séquito de Nuestra Señora de la Aurora de aquella localidad, a la que Ruilópez asistió en no pocas ocasiones en compañía de Niceto Alcalá Zamora. De todos modos, es más factible pensar en los consabidos talleres Quintana de Zaragoza, tanto por los diseños de los faroles, como por su iconografía y materiales.

Sea como fuere, el rosario de cristal de Atienza se configuró con un total de 67 faroles de los que se ha perdido media docena. En primer lugar, las avemarías, de forma poliédrica, con un corazón atravesado por los dolores de la Virgen, y timbradas con corona real de latón. Un poco mayores se diseñaron los glorias y padrenuestros, con interesante disposición, partiendo de un cuadrado que se amplía hasta transformarse en una cruz griega. También se conservan cuatro decorativas y virtuosas farolas de las que en su día se realizaron, de alrededor de un metro de altura por unos dos de diámetro. Por último, culminaban el rosario de cristal una pareja de farolones, hoy desaparecidos, uno representando al Santísimo Cristo de Atienza, y otro, a la Virgen de los Dolores, con peanas y portados por cuatro personas, que en el caso del segundo de ellos pertenecían a la corporación municipal.

#### d) El rosario de faroles de Sigüenza

El rosario de cristal de Sigüenza (Guadalajara)<sup>29</sup> se generó en torno a la imagen de Nuestra Señora de la Mayor, asentada en la catedral desde el quinientos. La iniciativa también partió de un particular, Francisco Toro Viagel, abad de la cofradía, quien con la ayuda de vecinos y veraneantes, además de la anuencia del prelado, Eustaquio Nieto Martín, decidió encargarlo a los talleres Quintana de Zaragoza en 1926 "...para dar nuevos impulsos y magnificencia a la Cofradía y los cultos que esta organiza...la construcción de un rosario de faroles para una procesión solemne en su día y despertar el ánimo de los ciudadanos para que esta Cofradía sea lo que debe ser lo que Sigüenza puede hacer en honor de su excelsa patrona". Quizás en la decisión influyó el hecho de que en la cercana localidad de Atienza, había desfilado otro rosario de faroles con apenas una década de anterioridad<sup>30</sup>.

La finalidad era que el rosario procesionase en la festividad de San Roque y Nuestra Señora de la Mayor, que se celebra en Sigüenza en la infraoctava de la Virgen de la Asunción. En 1927 llegaron los faroles a la villa y se montaron en la sala de moral de la catedral, adquiriéndose un año después la carroza para la procesión de la Virgen, con lo que lo sustancioso del desfile ya estaba configurado. De hecho, la comitiva engalanó la ciudad por primera vez el 17 de agosto de 1928. El rosario, en el que sólo se incluyeron los mis-

<sup>29</sup> El 15 de noviembre de 2005 fue declarada de Interés Turístico Regional. Existe una monografía conmemorativa de aquel hecho. PECES RATA, F. G., *El rosario de faroles de Sigüenza: de interés turístico regional*, Sigüenza, 2006.

<sup>30</sup> SÁNCHEZ FERRER, J. & TÁRRAGA, J. C., *Guía para visitar los santuarios marianos de Castilla La Mancha*, Madrid, Encuentro, 1995, p. 255.



Rosario de faroles. Sigüenza.



Faroles formando el emblema mariano. Sigüenza.

terios gloriosos, desfiló con asiduidad hasta 1936, fecha especialmente desdichada para con la jerarquía eclesial del obispado en cuestión, lo que también se tradujo en que en octubre de aquel año, los faroles y misterios resultaran gravemente dañados. Tras la resolución del conflicto bélico, se procedió a una meticulosa restauración que posibilitó que el rosario alcarreño desfilara de nuevo en 1943.

La procesión, compuesta por unos 120 faroles en su totalidad, se vio incrementada en 1998, merced a la donación de la Cofradía de la Virgen de la Antigua, que contribuyó con un par de misterios gozosos y casi una veintena de faroles de mano. Destacan sobremanera la cruz que abre la procesión, el farol de la salve que lo sigue, y los misterios, de estilo gótico-bizantino. Cada uno de estos últimos se acompaña de sus correspondientes avemarías, padrenuestros y glorias, sumando un total de 60 faroles pequeños, sin contar con la letanía conformada por otros 72.

#### e) El rosario de faroles de Castellón de la Plana

También se sufragó un rosario de cristal en Castellón, aunque lamentablemente la procesión se ha perdido. Fue encargado por el pueblo y ayuntamiento de aquella ciudad a la casa Quintana de Zaragoza en 1925, con objeto de honrar a su patrona Nuestra Señora del Lledó, a raíz de la coronación canónica de la misma, por parte del cardenal de Tarragona, celebrada un año antes. Probablemente resultó muy dañado durante la Guerra Civil y parte de sus faroles desfilaron ocasionalmente en otras procesiones como la noche de Jueves Santo de 1998.

Olvidados y almacenados en la parroquia capuchina de la Sagrada Familia, varios de ellos (concretamente media docena de los de mano) fueron incorporados al rosario de las antorchas, que clausura los festejos de la patrona, cuya fiesta principal se celebra, desde 1912, el primer domingo de mayo<sup>31</sup>. Se trata de “unos elementos simbólicos monumentales, con estructura de hierro y vidrieras de colores, con imágenes simbólicas de los misterios de la Virgen. Con un color que varía según el misterio, rojo y verde para los gozosos, violeta y verde, de los dolorosos, y blanco y azul, de Gloria”<sup>32</sup>. Cada uno de los faroles lleva engarzado un aplique, con la correspondiente inscripción, haciendo referencia a la familia que los costeó.

Al igual que en muchos de los rosarios ya descritos, también sufragaron algunos de los faroles instituciones públicas y privadas, como por ejemplo el ayuntamiento, la Casa Provincial de Beneficencia, que costeó el primer misterio; la Caja de Ahorros de Castellón, que financió el segundo; y la Asociación de Intereses Católicos, el Gremio de San Isidro y la Cámara Agrícola, que hicieron lo propio con los tres restantes.

#### f) El rosario de faroles de Valladolid

En la capital castellana también existió durante unos años un rosario de cristal. Se encargó en la tercera década del siglo pasado por iniciativa de

<sup>31</sup> DE SALES FERRI CHULIO, A., *Guía para visitar los santuarios marianos de Valencia y Murcia*, Madrid, Encuentro, 2000, pp. 98-99.

<sup>32</sup> “Un rosario de cristal castellanense” en *El Periódico Mediterráneo*, [04/06/2008], p. 12.

Remigio Gandástegui y Gorrochátegui, arzobispo desde 1920 hasta 1927, y auténtico renovador del panorama procesional y la Semana Santa vallisoletana. Probablemente, mientras ostentó la mitra de San Valero (1905 - 1914), quedó admirado por el Rosario de Cristal y lo reprodujo en la ciudad del Pisuerga, paradójicamente en época republicana.

Tras el contendiente bélico, quizás por resultar dañado, perdió paulatinamente protagonismo, hasta verse insertado en la procesión del Viernes del Dolor, que desfiló por primera vez el 2 de abril de 1950.

Se inició, abriendo paso una gran linterna de San Lorenzo, en cuyo centro figuraba la imagen de Nuestra Señora de San Lorenzo, y en su parte posterior el escudo laureado de la ciudad, que sustituyó al escudo republicano. Los cofrades de las cinco cofradías portaban faroles individuales, así como los de mayor tamaño, que representaban el Padre Nuestro y el Gloria de cada uno de ellos. Se formó y concluyó la procesión ante la fachada de la Penitencial de la Santa Vera Cruz, cantándose la Salve ante la Dolorosa de la cofradía<sup>33</sup>.

De todos modos esta asimilación por parte de dicha procesión no hizo subsistir al citado rosario de cristal, puesto que el mal trato recibido, junto a un insuficiente mantenimiento, hicieron que las reminiscencias del mismo desaparecieran para la temprana fecha de 1956.

<sup>33</sup> “El Rosario del Dolor” en *El Norte de Castilla*, [10/04/2006].

RESUMEN

*El Rosario de los Esclavos de la catedral de Pamplona en el contexto peninsular*

El presente artículo trata de situar una tradición genuina de la catedral de Pamplona, el Rosario de los Esclavos, en el contexto peninsular, pues se consolida en una de las múltiples prácticas religiosas que se modernizaron en el periodo de entresiglos, heredando las características propias de los rosarios de la aurora, e inspirándose en el Rosario de Cristal de Zaragoza. Se aportan múltiples datos sobre otras comitivas similares (Zaragoza, Calatayud, Tauste, Borja, Híjar, Vitoria y Sigüenza, entre otras), sus orígenes, composición y devenir. Con ello, queda conformado un interesante panorama de este tipo de rosarios, caracterizados por sus vistosos faroles vidriados.

**Palabras clave:** Rosario de los Esclavos; Pamplona; rosarios de cristal; España; panorama; religiosidad popular; siglos XIX y XX.

ABSTRACT

*The Slaves' Rosary from Pamplona's cathedral in the Spanish context*

This article talks not only about a genuine religious practice from Pamplona's cathedral called "The Slaves' Rosary", but also about other similar processions from other points of Spain, (like Zaragoza, Calatayud, Tauste, Borja, Híjar, Vitoria, Haro, Atienza and Sigüenza), their origins, composition and History. It also offers new bibliographical references and unpublished data. As a result, a deep overview of this kind of rosaries, that are notable for their crystal lanterns representing the mysteries of the Holy Rosary, is given.

**Key words:** Slaves' Rosary; Pamplona; Crystal rosaries; Spain; Panorama; Popular religiosity; XIX and XX centuries.